

Los estudios sobre la juventud en México

Introducción

Durante gran parte del siglo XX la juventud y las problemáticas que le son inherentes no fueron consideradas objeto de análisis por parte de las ciencias sociales en México, debido a la poca relevancia del tema. Sin embargo, a partir de 1985, con la celebración del Año Internacional de la Juventud, ésta adquirió cierta relevancia dentro de la agenda gubernamental y por ende, en la academia, de ahí que se hayan generado los primeros esbozos teóricos en el estudio de la juventud en México. Por ello el presente trabajo tiene como finalidad identificar las principales aportaciones teóricas y los distintos relatos de investigación en la construcción del conocimiento científico sobre lo juvenil en México. En este sentido, destacan las contribuciones en cuanto a las organizaciones, culturas e identidades juveniles, enfatizando en este último aspecto algunos de los principales hallazgos en cuanto a la heterogeneidad juvenil. Asimismo, se detallan los resultados más importantes respecto a las problemáticas que afectan de manera general a los jóvenes en el país.

Palabras clave: juventud, jóvenes, culturas e identidades juveniles, problemáticas generales de los jóvenes.

* Estudiante de la Maestría en Administración Pública y Gobierno, Universidad Autónoma del Estado de México.

hipo_lito26@yahoo.com.mx
hipolito.26@hotmail.com

Las investigaciones sobre la juventud en México se han ido incorporando paulatinamente a las distintas discusiones teórico-metodológicas generadas por las distintas disciplinas sociales, a través de las cuales se reconoce a los jóvenes como actores sociales. Ante este contexto se han llevado a cabo numerosos estudios de caso sobre las múltiples problemáticas juveniles (económicas, educativas, laborales, políticas y sociales) bajo ciertos contextos sociohistóricos y marcos teóricos específicos.

En este sentido, el objetivo del presente trabajo es mostrar las reflexiones teórico-metodológicas y los relatos de investigación más visibles desarrollados sobre la juventud en México. De ahí que en un primer momento se aborden algunas de las aportaciones teóricas más importantes de los científicos sociales nacionales en torno al estudio de la juventud, para posteriormente observar las investigaciones de las principales culturas e identidades juveniles

en el país, así como los estudios más representativos sobre este grupo y sus problemáticas.

Aportaciones teóricas al estudio de la juventud por mexicanos

En 1985 el gobierno mexicano creó el Centro de Estudios sobre la Juventud Mexicana (CEJM), organismo del cual dependió la revista de estudios sobre la juventud *In Tepochtli*, *In Ichpuchtli*, a través de la cual se comenzaron a concretar estudios más rigurosos sobre el tema.

En un primer momento los investigadores mexicanos encargados de estudiar a la juventud enfocaron sus esfuerzos desde perspectivas descriptivo-prescriptivas y de carácter analítico-interpretativas (Reguillo, 1998). Estas últimas se enfocaron hacia la comprensión de distintas configuraciones identitarias y prácticas juveniles de ciertos grupos de jóvenes. Mientras que las primeras observaron a la juventud en torno a la noción de desviación exaltando de cierta manera las prácticas juveniles de sectores marginales. No obstante, de entre todos los trabajos destacan las aportaciones de Guillén (1985), quien planteó una discusión teórica en torno al significado de juventud. Para dicha autora esta etapa de la vida debe ser entendida como un producto social, el cual se encuentra determinado por el lugar que los jóvenes ocupan dentro de la estructura jerárquica de la sociedad y por el tipo de relaciones que establecen con las demás instancias sociales.

En este orden de ideas, Guillén (1985) observó a la juventud como producto de las relaciones de poder, mencionando que la diferencia de edades, o más bien la jerarquización de la sociedad por edades da lugar al establecimiento de relaciones de dominación entre generaciones, donde la preocupación central de los adultos sobre los jóvenes gira en relación con la formación y el control que se pueda ejercer

sobre los mismos. Ello se traduce en que los adultos busquen tener cierto control sobre los jóvenes.

De ahí se explica la importancia que por una parte tiene para los adultos la preparación y especialización de los jóvenes para la vida y, por otra, donde éstos últimos tengan una posición de subordinación hacia los mayores, debido a que éstos son los poseedores del conocimiento, hecho por el que se le considera al joven como alguien que no tiene la capacidad de autodeterminación y por lo tanto se convierte en objeto-sujeto del aprendizaje y la formación necesaria para lograr su adaptación a la vida productiva y social (Guillén, 1985).

Aunado a lo especificado en líneas anteriores, Guillén (1985) también visualizó de manera muy acertada a la juventud como un producto histórico, al identificar que la aparición de la fase juvenil se determina por la existencia de dos factores estrechamente vinculados: la presencia misma de la juventud, es decir, su existencia como tal, y el reconocimiento de los agentes externos a ella, lo que contribuye a su certificación social.

Si bien las aportaciones de Guillen (1985) siguen teniendo cierta relevancia en el estudio de la juventud dentro de las ciencias sociales, el desarrollo de los medios de producción (expresados por medio de la caída del fordismo y el auge de la acumulación flexible) (Ávila y Cruz, 2006) y de las tecnologías de la información han modificado el rol de subordinación de ciertos grupos de jóvenes (estudiantes, quienes tienen mayores ventajas en el uso y aplicación de las nuevas tecnologías y conocimientos) respecto a los adultos (Brunet, 2004). Asimismo, es pertinente señalar que con posterioridad a 1985, en el país los desarrollos teóricos en la materia fueron muy escasos, limitados y desarticulados, por lo cual, junto con la falta de difusión y continuidad de las producciones generadas, observamos que un número

muy reducido de investigadores continuó su labor y del tema poco quedó.

Sin embargo, a mediados de la década de los noventa del siglo anterior el interés de la academia por discutir teóricamente a la juventud y la necesidad por observar las problemáticas que le aquejaban, tuvieron un resurgimiento muy interesante, lo que se tradujo en un importante desarrollo de las investigaciones en la materia, tan sólo comparado con lo que había realizado la década anterior. Los resultados generados se vieron reflejados en que la mayoría de las investigaciones centraron su análisis sobre los jóvenes integrados, mientras que otras aproximaciones enfatizaron su interés hacia sectores juveniles excluidos (Hermo, 1998). Estos estudios se basaron en estructuras “[...] interpretativo-hermenéuticas que tratan de conciliar la oposición exterior-interior como parte de una tensión indisoluble a la producción del conocimiento científico” (Reguillo, 2000: 108).

En esta lógica, frente al gran cúmulo de producciones e investigaciones realizadas en México en torno a lo juvenil, teóricamente destacan aportaciones en cuanto a la organización, agregaciones y/o culturas juveniles. En relación con los trabajos centrados en la organización juvenil, sobresalen las contribuciones efectuadas por García (1985) en cuanto al estudio de la organización juvenil de las bandas. Por su parte, Reguillo (1998) propone observar el concepto a la luz de dos nociones muy ricas e interesantes: la de ámbitos de agregación (como el espacio-tiempo de acuerpamiento de los jóvenes), y la de los ámbitos de interacción (como el espacio-tiempo del roce y del contacto entre los jóvenes y sus alteridades). Así, el concepto de organización juvenil, para dicha autora debe ser comprendido a la luz de la integración e interacción que se establece entre los jóvenes al formar parte de un grupo u organización.

De modo que, desde la perspectiva de análisis de la organización juvenil, el concepto de juventud posee un carácter polisémico, donde la clase social de pertenencia del individuo “[...] marca fundamentalmente las características de las expresiones juveniles” (Payá, 1998: 62). Ello explica en parte el hecho de que los jóvenes (excluidos), al autoorganizarse, busquen cumplir algunas de las funciones que el Estado y la sociedad han dejado de lado; por ejemplo, el brindarles diferentes espacios educativos y laborales para su desarrollo, lo que evidencia el agotamiento de los paradigmas que pretendían ubicar a los jóvenes de manera plena y funcional en las estructuras formales de la sociedad. De ahí que la agrupación de los jóvenes se geste con el propósito de ser observados y escuchados por las políticas y programas dirigidos a ellas y ellos, los cuales la mayoría de las ocasiones tienden a excluirlos.

De esta manera, la agrupación de los jóvenes en organizaciones da pauta al surgimiento de distintas culturas y subculturas¹ juveniles, las cuales pueden ser entendidas de una forma muy general como “[...] la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre, o en espacios intersticiales de la vida institucional” (Feixa, 1998: 60). Es decir, los diferentes estilos que adopten determinadas agrupaciones juveniles les proveerán de identidad, diferenciándolos respecto a otros grupos sociales (adultos, niños y otros grupos de jóvenes), definiendo así las culturas juveniles. Por ejemplo, en el caso de los jóvenes pertenecientes a comunidades populares, éstos construyen

1. “Las subculturas son, por consiguiente, formas expresivas; lo que expresan en última instancia, sin embargo, es una tensión fundamental entre quienes ocupan el poder y quienes están condenados a condiciones subordinadas y vidas de segunda clase. Esta tensión se expresa figurativamente en forma de estilo de vida subcultural” (Hebdige, 2004: 180 y 181).

formas de ver al mundo de manera subalterna, emergiendo así nuevos referentes en oposición a la cultura hegemónica, constituyéndose a la par nuevas estrategias para el reconocimiento de la heterogeneidad.

Como bien lo menciona Brito (2002), la construcción del sujeto juvenil se debe más a la divergencia que a la convergencia, debido a que el joven, como sujeto social, es heterogéneo, diverso, múltiple y variable (Reguillo, 2000). Por ello requiere de explicaciones múltiples y diversas, es decir, la juventud no remite a algo unívoco, sino diverso (Ávila y Cruz, 2006). De modo que la identidad juvenil se logra a través de una praxis, la que al diferenciarse de los demás, genera procesos de integración y afinidad. Razón por la cual Brito (2002) propone el concepto de *praxis divergente*,² para conceptualizar el proceso de construcción de las identidades juveniles a partir de su desidentificación con los grandes objetivos y valores culturales dominantes; debido a ello los jóvenes adquieren relevancia social en el momento en que sus conductas difieren de manera grupal o colectiva de otros sectores de la sociedad de la que forman parte.

En esta lógica, García (1995) menciona que la identidad se construye a partir de dos factores fundamentales: la apropiación de un territorio³ y la independencia. Aunado a lo anterior, también sobresalen las contribuciones de Reguillo (1991) y Valenzuela (1997). Este último identifica varios factores en la conformación de las identidades juveniles, entre los que podemos mencionar: la conformación de relaciones sociales históricas, situacionales, representadas, de adscripción simbólica, cambiantes, construidas de las relaciones de poder, y transitorias.

2. "A partir de su praxis discordante, los jóvenes se han ido construyendo una estructura simbólica, que ha operado como un refugio existencial, para la supervivencia juvenil" (Brito, 2002: 44).

3. Podemos entender que el territorio juvenil es un espacio físico y simbólico que se constituye como un lugar de enunciación, donde los sujetos expresan su pertenencia.

En esta línea de análisis, dicho autor observa que “[...] las identificaciones juveniles establecen nexos más intensos de reconocimiento cuando existen mayores similitudes en las condiciones objetivas de vida, por lo que las clases sociales ejercen un papel importante en estos procesos de reconocimiento/exclusión” (Valenzuela, 2009: 39). Mientras que Reguillo (1991) argumenta que la identidad de los jóvenes de los barrios populares agrupados en bandas se da a partir de tres elementos: el espacio, el grupo y la objetivación simbólica.

Así, los factores de construcción identitaria juveniles pertenecen al orden de lo simbólico en tanto procesos intersubjetivos de conformación de límites de adscripción, no estáticos, ni esencialistas. Éstos remiten a la construcción de un “nosotros” relativamente homogéneo en ciertos grupos de jóvenes, en contraposición con otros, con base en atributos, marcas o rasgos subjetivamente seleccionados y valorizados, los cuales a la vez funcionan como símbolos que delimitan el espacio identitario. De manera que los umbrales simbólicos de adscripción delimitan quiénes pertenecen al grupo juvenil y quiénes quedan excluidos de éste. En esta lógica, las diversas identidades juveniles sólo adquieren sentido dentro de contextos sociales específicos y en sus interacciones con otros sectores sociales. Es decir, la construcción de identidades y culturas juveniles refieren a todo aquel conjunto de vida y valores que es expresado por colectivos juveniles en respuesta a sus condiciones de vida.

Como bien lo menciona Feixa (1993), la mayoría de los estudios que han abordado a las culturas juveniles en México, en tanto conforman expresiones y estilos de vida diversos que conviven al interior de una misma generación de jóvenes, han enfatizado en aquellos aspectos espectaculares observados fácilmente por el conjunto social. Estas tendencias señalan que el interés de los estudiosos en el tema “[...] se ha centrado de manera prioritaria en aque-

llas formas de agregación, adscripción y organizaciones juveniles que transcurren fuera de las vías institucionales” (Reguillo, 2000: 107). Dicha selección obedece a la necesidad de reconocimiento del sujeto juvenil. Sin embargo, al utilizar esta categoría analítica no se debe generalizar a los jóvenes no integrados como esencialmente contestatarios o marginales, debido a que se estaría generalizando lo diverso.

Asimismo, a través de estas perspectivas teórico-metodológicas se ha incorporado de maneras muy diversas “[...] el reconocimiento del papel activo de los jóvenes, de su capacidad de negociación con sistemas e instituciones y de su ambigüedad en los modos de relación con los esquemas dominantes” (Reguillo, 2000: 109). De manera que el conocimiento del joven en tanto actor social debe analizarse en el contexto que se desarrolla para develar su especificidad. En el caso de México, Monsiváis (1988) rescata algunos elementos para la comprensión de las distintas formas culturales de la juventud.

Estudios sobre las identidades juveniles en México

En párrafos anteriores describimos algunos de los aportes teóricos más relevantes efectuados por científicos sociales nacionales en torno al estudio de la juventud; no obstante, al revisar la bibliografía existente sobre el estudio de las problemáticas de los jóvenes en México, visualizamos dos clases de trabajos: por una parte, observamos la realización de investigaciones con carácter etnográfico sobre las diferentes identidades o grupos juveniles (*chavos banda, darks, punks, rockeros, fresas, graffiteros, cholos, etcétera*); y por otra, aquellos que se centran en el análisis global de la juventud, abordándose así temas demográficos, educativos, laborales, migratorios, de salud, drogadicción y adicciones, participación política, género, violencia, religión y valores juveniles.

Para entender el surgimiento de las diferentes agregaciones y culturas juveniles en nuestro país, es necesario remontarnos a la década de los ochenta del siglo anterior, la cual estuvo fuertemente marcada por la crisis económica, política y social a nivel nacional, manifestándose con múltiples efectos en todos los ámbitos de la vida. En relación con la juventud, se observa que el sistema social en general ya no le otorgaba a este grupo los espacios necesarios para su inserción en la sociedad; ello evidencia el agotamiento del “[...] estereotipo construido por la sociedad mexicana sobre el ser joven” (Urteaga, 2000: 405). Además, puso de manifiesto la emergencia de un nuevo actor juvenil, el joven de las colonias urbano-populares y barrios urbano-marginales; fue así como aparecieron los *chavos banda* en las zonas marginales de la ciudad de México y los *cholos* en los barrios populares del norte del país.

Estos acontecimientos marcaron el punto de partida de un intenso debate académico en relación con el origen social, organicidad y naturaleza de los *chavos banda* y de otras agrupaciones y fenómenos juveniles. En esta lógica, García (1985) observó a la banda como un fenómeno nuevo, el cual fue un producto de factores estructurales asociados al modelo de desarrollo y a otros coyunturales vinculados a la crisis económica de 1982. Mientras que en el discurso oficial se observó a las bandas como organizaciones funestas de jóvenes, las cuales se vinculaban con hechos violentos y drogadicción; no obstante, es conveniente señalar que la aparición de las bandas se gestó como una respuesta de los jóvenes excluidos hacia los modelos económico y social dominantes (Valenzuela, 2009).

Con posterioridad a la literatura sobre bandas, la temática que más se ha estudiado es el movimiento *rockero*, debido a que como género musical ha sido objeto de diversas interpretaciones y análisis, e incluso Urteaga (1998), más allá de una forma musical, lo visualiza como una actitud

juvenil de vida. Desde esta perspectiva, el rock trasciende su condición de género musical para convertirse en lugar de interpelación de distintas colectividades juveniles (Urteaga, 2002).

Por otra parte, a finales del siglo anterior también identificamos entre los diversos grupos juveniles a los *cholos*, quienes han empleado como símbolos identitarios los murales, los placazos, los *low riders*,⁴ los *graffitis*⁵ y el tatuaje; en relación con la música son seguidores del hip hop y el rap, tienen un estilo particular de vestir (caracterizado por su ropa holgada) y de uso del lenguaje tanto verbal como gestual y con un determinado código de valores, manifestándose en el respeto hacia la familia, sobre todo a la figura materna, seguimiento del catolicismo como religión, el machismo y el uso de la violencia como mecanismos de resolución de conflictos grupales (Valenzuela, 1998, 2007; Gama, 2002). Sin embargo, ante un escenario de constantes cambios, los grupos y culturas juveniles no deben reducirse a los chavos banda, los rockeros y los cholos, debido a que se estarían generalizando distintas particularidades.

En esta lógica, Urteaga y Ortega (2004) afirman que durante los últimos 20 años los jóvenes han tenido dos elementos centrales de identidad, manifestándose en la música y el baile. De tal forma que a los cholos les gusta el género gruperero, mientras que los vaqueros de fin de semana se reúnen en lugares como los rodeos. En tanto que las bandas ballenatas se identifican con los denominados cholombianos en Monterrey. Por su parte, los seguidores del ska gustan del *break*. Aunado a lo anterior, se continúan organizando

4. Los *low riders* son automóviles y bicicletas adaptados con accesorios chicanos y pintados con colores y figuras llamativas.

5. En palabras de sus mismos creadores, el *graffiti* puede ser arte o vandalismo, expresión o forma de comunicación. Quienes lo realizan tienen conciencia de lo mal vistos que son por el resto de la sociedad y, aunque transgredan las normas establecidas, esto no les impide continuar con esta clase de actividades (Cruz, 2007).

tocadas de rock y música tecno en las discotecas; a estas últimas asisten jóvenes de las clases media y alta.

Desde esta perspectiva de análisis, Urteaga y Ortega (2004) y Valenzuela (2009) a principios de siglo enfatizan en que las diversas culturas juveniles se perciben por aspectos tales como la vestimenta y el peinado, pero también en el comportamiento, el uso del lenguaje, los gustos musicales, los lugares de convivencia y la utilización de ciertos bienes de consumo. De tal forma que además de los *chavos banda*, los *rockeros* y los *cholos*, existen otros estilos juveniles, entre los que identificamos: *fresas*, *wannabé*, *pandrosos*, *punks*, *darks*, *nacos*, *hippies*, *ñoños o nerds* y los “x”.

Los *fresas* se asocian primordialmente a un alto estatus económico y social, caracterizándose por tener actitudes y comportamientos de superioridad muy vinculados a los estilos de consumo y generalmente se encuentran contrapuestos con los *nacos*, quienes se perciben como jóvenes sin clase, de mal gusto y descuidadamente vestidos (Hernández, 2007). En tanto que los *pandrosos* son desalineados y caracterizados por su falta de aseo personal. Mientras que los *darks*, *punks* y *vampiros* se identifican con el movimiento oscuro⁶ y denotan con su particular forma de vestir su frustración y desilusión con el sistema social, en particular hacia instituciones como la familia, la religión, las escuelas y el gobierno (Castillo, 2004). Por otra parte, los *nerds* o *ñoños* son quienes se identifican con los matados y estudiosos; por otro lado, los “x” son los invisibles o quienes pasan inadvertidos estéticamente, y los *wannabés* son quienes sin tener los medios para ser *fresas*, quieren aparentar serlo y se dedican a imitarlos en su forma de hablar, de actuar y tratando de vestir a la moda pero sin ropa de marca (Zarza, 2009).

6. Cabe mencionar que el movimiento oscuro “[...] es resultado de una mezcla de escenas góticas a nivel mundial, lo que inscribe al grupo dentro de las lógicas globales, pero con expresiones locales al obedecer a realidades específicas y diferentes” (Arce, 2007: 97).

Aunado a las culturas juveniles mencionadas en líneas anteriores, recientemente en los medios de comunicación del país se habla de dos estilos urbanos denominados los *emos* y las *lolitas*. La imagen de los primeros puede identificarse porque usan pantalones oscuros y entallados, así como camisetas y sudaderas de colores llamativos, peinándose con copete relamido y el cabello en la nuca esponjado. En esta lógica los jóvenes que se conciben como *emos*⁷ intentan parecer tristes y amargados y basan todo su físico en problemas emocionales. En tanto que las *lolitas* se identifican por reflejar a partir de su vestimenta y peinado, un carácter social infantil (*La jornada*, 21 de marzo de 2008).

Estudios sobre las problemáticas generales de los jóvenes en México

Una vez observados los principales aportes teóricos en relación con la construcción del conocimiento de la juventud por científicos sociales nacionales, y descritas las características más importantes que presentan las diferentes agregaciones que componen a la juventud mexicana, es necesario observar a grandes rasgos conclusiones más relevantes de las diversas investigaciones que han estudiado a este sector como un todo (demográficas, educativas, laborales, migratorias, adicciones, sexualidad, etcétera).

En relación con los estudios sociodemográficos sobre los jóvenes en el país, los primeros documentos que ofrecen un panorama muy general de la situación fueron los Censos de Población y Vivienda realizados por el INEGI (desde la década de los años cincuenta del siglo anterior). En dichos compendios estadísticos es posible observar: el número, edad, género, ocupación y distribución geográfica de los

7. *Emo* proviene del vocablo anglosajón *emotion*, y quienes siguen este estilo juvenil aseguran ser depresivos y melancólicos (*La Jornada*, 21 de marzo de 2008).

jóvenes en el país. Sin embargo, estos datos homogenizan lo diverso, por ello las dos últimas administraciones públicas federales, a través del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) han buscado diversas aproximaciones que den cuenta de las problemáticas que giran en torno a la juventud, razón por la cual se elaboraron las Encuestas Nacionales de Juventud 2000 y 2005 con el propósito de observar las realidades a las que se enfrentan los jóvenes mexicanos en: educación, salud, trabajo, sexualidad, procreación, esfera de la vida privada, esfera de la vida pública, valores, acceso a la justicia y derechos humanos (IMJ, 2007). Desafortunadamente los avances logrados en cuanto a la condición de lo juvenil no han impactado en la elaboración de diferentes políticas hacia este sector en el país.

Por otra parte, existe un buen número de investigaciones centradas en la educación de los jóvenes en México. La mayoría de estos trabajos han tenido por objeto el análisis de rasgos sociodemográficos de los estudiantes (nivel de ingresos, estado civil, condición laboral, etcétera), así como las prácticas escolares de la población estudiantil (desempeño escolar, horas de lectura, deserción y niveles de eficiencia terminal) de los niveles: medio superior (Sosa, 2002) y superior (ANUIES, 2006; Gil, et al., 2009; Silva, 1996; Taborga, 2003). A su vez, se han desarrollado otra clase de estudios que han enfocado su atención hacia el tipo de formación que se le otorga a la juventud y su relación con los empleos que los jóvenes obtienen (Izquierdo, 1998; Jusidman, 1998; Miranda, 2003; Rendón y Salas, 2000). Mientras que otro grupo de trabajos han centrado su línea de análisis en proponer una reestructuración de los planes y programas de estudio (Guzmán, 1994) para ajustar a los jóvenes al proceso de reestructuración económica, que ha modificado la demanda laboral en relación con las capacidades de los trabajadores.

En esta lógica, es posible observar que los temas referentes a la educación y formación que los jóvenes reciben guardan estrecha relación con el empleo que éstos obtienen. Tomando en consideración esta línea de análisis, ubicamos una serie de artículos y documentos que examinan la transición de la escuela al trabajo de la juventud en México (Izquierdo, 1998, 2001). Ahora bien, los resultados de las investigaciones realizadas en torno a los jóvenes y el empleo, en términos generales muestran que durante los últimos años la situación laboral de éstos empeoró en términos absolutos, en sintonía con el deterioro de los mercados laborales (Brunet, 2004; Weller, 2007).

No obstante, en la realidad laboral juvenil existe una gran heterogeneidad, la cual se explica en virtud de factores como: la oferta y demanda laboral, la clase social, el nivel educativo, el género, las características del hogar de procedencia, etcétera. Así, por el lado de la oferta laboral es posible observar un aumento en el nivel educativo de los nuevos trabajadores y el incremento del número de mujeres a la fuerza laboral (Navarrete, 1992; Pederzini, 2004; Rendón y Salas, 2000). Mientras que por el lado de la demanda, se ha acrecentado el uso de la mano de obra joven, calificada y flexible (Weller, 2007). Hecho que se ha traducido en que los jóvenes de clases altas con niveles de instrucción por encima de la media, compitan ventajosamente en el mercado de trabajo (INEGI y STPS, 1995), en tanto que sus pares de clases sociales bajas carecen de una formación adecuada, por lo que no desarrollan a plenitud sus diferentes capacidades y habilidades, lo que los lleva a emplearse en trabajos que requieren escasa preparación profesional, de ahí que laboren bajo condiciones precarias caracterizadas por la inseguridad (Soares, 2000), temporalidad, flexibilización, derechos laborales cercenados y con bajas remuneraciones económicas (Brunet, 2004; Cama-

rena, 2004; Leyva y Rodríguez, 2002; Navarrete, 1992; Rendón y Salas; 2000).

Si a lo anterior le agregamos que los jóvenes menos calificados e instruidos son los más afectados por el desempleo (Touraine, 1988), e incluso apreciamos que este fenómeno ha comenzado a afectar a los graduados de educación superior (de clases media y baja), observaremos que dicha situación en México se ha recrudecido con la existencia de alrededor de siete millones de jóvenes que no estudian ni trabajan (*ninis*),⁸ hecho que evidencia la inoperancia de los programas dirigidos hacia este sector. Además, ello es una prueba fehaciente de que la sociedad como tal no es capaz de brindarles un espacio a los jóvenes para que se desarrollen como tales. En suma, apreciamos que no existe un presente para los jóvenes, y al no existir éste, no se puede hablar de un futuro promisorio para la juventud.

Ligado a la educación y al empleo juvenil, la migración se ha constituido como otra temática de estudio que en años recientes ha ganado presencia en el campo de investigación de los juvenólogos.⁹ Dicho fenómeno constituye una de las consecuencias de la explosión demográfica y la crisis económica por la que atraviesa el país. Situación que se ha incrementado durante la última década, al representar la población juvenil alrededor de 70% del total de emigrantes hacia Estados Unidos (García, 2006). Además, se observa que los jóvenes migrantes ya no sólo provienen de comunidades rurales como a mediados del siglo anterior, sino que ahora también de espacios urbanos. En este sentido, destacan investigaciones hechas sobre los jóvenes indígenas jornaleros (Reyes, 2006), así como de sectores juveniles

8. Estos jóvenes son denominados *ninis*, debido a que no trabajan ni estudian al no tener oportunidades para hacerlo y, por ende, observan que su futuro será demasiado precario.

9. El campo de investigación de lo que denominamos juvenólogos está conformado por todos aquellos autores que desde diversos enfoques teóricos, tradiciones y preocupaciones se han dedicado al conocimiento de los jóvenes en México.

con preparación profesional (Álamo, 2006). En este tipo de estudios se ha concluido, por un lado, que los jóvenes emigrantes mexicanos hacia Estados Unidos son vulnerables y sufren algún tipo de discriminación, mientras que por otro, su cohesión social como grupo se fortalece y además se especializan en alguna ocupación.

Por otra parte, el estudio de la salud juvenil en México se ha centrado en tres temáticas: demográfica, sexualidad y adicciones, perspectivas que se interrelacionan para conocer las situaciones patológicas que padecen y preocupan a los jóvenes. En materia de temas estadísticos y demográficos, instancias como el INEGI (2005) y el IMJ (2000, 2007) han analizado el acceso que tienen los jóvenes a las instituciones de salud, así como los principales padecimientos de los que son objeto. Mientras que en los trabajos de investigación enfocados en la sexualidad juvenil se ubican cuatro aproximaciones disciplinarias: los estudios sociodemográficos, los médicos y epidemiológicos, los psicosociales y antropológicos y los demoantropológicos (Rodríguez, 2000).

El enfoque de análisis sociodemográfico que observa la sexualidad de los jóvenes, ha enfatizado en el conocimiento de sus pautas reproductivas (Ehrenfeld, 2002; Pérez y Morales, 1996; Stern, 1998), las prácticas sexuales en riesgo (Saavedra, et al., 2007), incluyendo las enfermedades de transmisión sexual como el VIH/sida, la edad de la primera relación sexual, el uso de anticonceptivos, entre otros (Welti, 1998). Bajo esta perspectiva, la población que más se ha analizado ha sido la de los estudiantes y las prácticas sexuales femeninas; no obstante, durante los últimos años se incluyeron en sus temáticas de estudio: el aborto, los derechos reproductivos, la masculinidad (Montesinos, 2002; Vendrell, 2002), la homosexualidad, entre otros.

Por otro lado, la vertiente de estudios médicos y epidemiológicos se ocupa de la salud de ciertos grupos de jóvenes. En tanto, la perspectiva antropológica analiza la sexualidad

juvenil de las regiones rural e indígena del país (González, 1995). Y finalmente, a través de la vertiente psicosocial se intenta comprender la psicología de las mujeres jóvenes que tienen vida sexual activa (Rodríguez, 2000).

Adicionalmente, la salud juvenil, o mejor dicho algunas patologías que afectan a este sector, han sido analizadas a partir de la vertiente de las adicciones, observándose en términos generales que a pesar de los diversos enfoques relacionados con el estatus socioeconómico de los jóvenes, el uso de drogas y alcohol está presente en los diversos estratos sociales del país. De esta manera, la investigación sobre adicciones se visualiza desde dos perspectivas de análisis: cuantitativa y cualitativa (Mariño, et al., 2000). La primera ha tenido como fundamento un supuesto básico, el cual se explica en que el abuso de drogas y alcohol no es un fenómeno homogéneo, sino que existen múltiples patrones que inciden en el abuso de estas sustancias, cada uno con sus distintas particularidades. De ahí que desde modelos médicos se pueda identificar al conjunto de factores que pueden predisponer o proteger a un individuo joven de la iniciación o el mantenimiento en el consumo de drogas, conducta que también puede ser una consecuencia de la combinación de factores biomédicos, genéticos, psicológicos, psiquiátricos, sociales, familiares y medioambientales.

Dentro de las investigaciones cuantitativas encontramos estudios descriptivo-epidemiológicos que se han enfocado en el conocimiento de la distribución y el consumo de sustancias (Mariño, et al., 2000). A su vez, otros proyectos dan cuenta del conocimiento, actitudes y creencias de los jóvenes y de los grupos que se desenvuelven junto a ellos (padres y maestros) (SEP, 1993). Mientras que a través del enfoque cualitativo se emplean métodos etnográficos para estudiar a núcleos de población específicos reconocidos como marginales y de alto riesgo (Reyes, 1998; Romero, 1997). Cabe destacar que esta clase de estudios han ayudado a comprender las razones por

las que los jóvenes de escasos recursos consumen drogas, pero no ayuda a descifrar la causalidad de que jóvenes de otros estratos sociales también lo hagan.

Los resultados de las investigaciones tanto cuantitativas como cualitativas muestran que los jóvenes en general consumen drogas y alcohol a edades más tempranas, y que los promedios de su ingesta se ha incrementado y diversificado, hecho que evidencia que los programas preventivos en la materia no han generado resultados significativos para disminuir esta situación problemática, que día a día afecta a un mayor número de jóvenes mexicanos. Aunado a lo anterior, en materia de salud juvenil a principios del siglo XXI se empiezan a llevar a cabo algunos esfuerzos que buscan observar la situación que viven los jóvenes con alguna discapacidad o con capacidades diferentes (Marino, 2008; Rascón, 2008).

Otra vertiente de análisis en el estudio de la juventud corresponde a la participación política, temática que en décadas anteriores fue concebida como casi exclusivamente vinculatoria a la esfera de la política formal tradicional, entendida ésta como la partidaria y electoral. Dentro de esta perspectiva destacan los trabajos de Crespo (1989, 1990) y Pacheco (1991), quienes observaron que los jóvenes participaban electoralmente con tendencias más amplias hacia la pluralidad.

Sin embargo, a principios de este siglo dicha línea de análisis ha sido replanteada con la finalidad de observar desde diferentes aristas las diversas prácticas políticas de los jóvenes, así como su aportación en la construcción de ciudadanía. De esta manera, Cisneros (1998) observó el paso de minorías desviadas de jóvenes a minorías activas, las cuales han adquirido conciencia de la situación de exclusión y marginación que sufren. En tanto que otras investigaciones muestran que la limitada participación de los jóvenes en asuntos públicos se explica en buena medida

por su nula o débil vinculación a las instituciones (IMJ, 2000, 2005; Ramos, 2004), lo que se traduce en que no se sienten debidamente reconocidos y suficientemente representados por el engranaje político imperante y, por ende, desconfíen de éste (Calderón, 2008; Ramos, 2004).

Adicionalmente a las temáticas que estudian de manera general a la juventud, se añadieron tres vertientes de análisis: género, violencia y juventud rural. Las investigaciones que se ubican en esta última perspectiva dan cuenta desde aspectos que tienen que ver con la conceptualización de la juventud rural (Bevilaqua, 2009), hasta otras que abordan las principales situaciones problemáticas a las que se enfrenta este grupo poblacional: pobreza, aislamiento, violencia, marginación, discriminación étnica y falta de equidad en el acceso a ciertos satisfactores (Bonfil, 2001; Durston, 1998). Si bien este tipo de investigaciones empiezan a preocuparse por la juventud rural e indígena del país, aún falta un largo trecho por recorrer y conocer acerca de las preocupaciones y problemáticas de este sector que ha quedado tan marginado de la actual política juvenil.

Mientras que a través de los estudios de género¹⁰ se abrieron diferentes espacios a un considerable número de diseños de investigación, sobre todo en lo relativo a la sexualidad y la salud reproductiva (embarazo adolescente, maternidad, derechos reproductivos, uso de anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual, incluyendo el VIH/sida, entre otros) (Gayet, et al., 2007; Pérez y Morales, 1996; Stern y García, 1999). Pero también se observan trabajos que abordan el tema de la masculinidad (Montesinos, 2002; Vendrell, 2002). Asimismo, se ha puesto mucho énfasis en el estudio de las situaciones problemáticas relacionadas con la desigualdad, marginalidad y violencia que viven las

10. El género hace referencia a una construcción simbólica mediante la cual ciertas características son atribuidas como pertenecientes a uno u otro sexo (Ramos, 2002).

mujeres jóvenes (Ramos, 2002; Riquer y Tepichin, 2001; Silveira, 2001). En suma, los estudios de género han sido de vital importancia para conocer la problemática juvenil de la mujer y han tenido como propósito que cuando se hable de juventud, las mujeres jóvenes no continúen siendo consideradas en términos secundarios.

En tanto que los estudios centrados en la violencia juvenil, han dado cuenta de que ésta constituye un factor intrínseco en la propia condición juvenil (Tenorio, 1975). Mientras que otro tipo de aproximaciones en la materia han desmitificado los falsos estereotipos (Navarro, 2004) que el discurso dominante del ser joven generó al categorizar a ciertos grupos de jóvenes como delincuentes (por el simple hecho de ser morenos, pobres, marginales y de trabajo de calle). Este tipo de manejo ideológico provocó la exclusión de un importante número de jóvenes de la sociedad, lo cual ha sido uno de los factores para que los jóvenes se vinculen con el crimen organizado (Salazar, 1998), especialmente con los cárteles mexicanos de la droga (*La Jornada*, 12 de enero de 2010).¹¹ Razón por la cual es necesario repensar desde el imaginario social los espacios de inserción que como sociedad estamos generando para nuestros jóvenes.

Ahora bien, una vez observados los principales estudios que han dado cuenta de la realidad y problemáticas por las que atraviesan los jóvenes mexicanos, es necesario responder la siguiente pregunta: ¿cuáles son los principales valores y creencias de la juventud mexicana? En términos generales, la situación que viven los jóvenes en cuanto al tema de los valores y la religión es producto del estado que experimenta el conjunto de la sociedad, el cual a prin-

11. De acuerdo con Alfredo Nateras (*La Jornada*, 12 de enero de 2010), las causas por las que los jóvenes se unen al crimen organizado se explican en virtud de que estas organizaciones delictivas cumplen funciones sociales y simbólicas que el Estado no ofrece, tales como dar empleo, arreglar una escuela o hacerse cargo de la educación de los jóvenes que coopta para que sirvan a sus intereses.

cipios del siglo XXI no es muy alentador. En este sentido, los pocos estudios en la materia subrayan que los jóvenes adquieren una carga valorativa muy importante en sus hogares (Luengo, 2000; Palomera, 1990), a diferencia de la poca formación recibida en las escuelas (Bazdresch, 1987). Además, se observa que los jóvenes pertenecientes a las clases media y baja son influidos de manera determinante en su configuración valoral y religiosa por los medios masivos de comunicación.

Como bien lo menciona Luengo (2000), lo anterior se traduce en que los valores juveniles presenten como características: su tendencia hacia el individualismo, sentido de independencia, soledad e inseguridad existencial, deseo de cambio, actitud crítica hacia las instituciones, entre otras. En lo que corresponde a temáticas religiosas, la gran mayoría de jóvenes se definen como católicos, aunque reconocen que no practican dicha religión, debido a que les causa cierta indiferencia el tema (Alducín, 1998), y en otros casos buscan nuevas explicaciones a su vida, razón por la cual se unen a otro tipo de creencias religiosas.

Conclusiones

En suma, observamos que los primeros estudios sobre la juventud en México datan de mediados de la década de los ochenta, destacando las aportaciones de Guillén (1985), quien planteó una discusión teórica en torno al concepto de juventud, entendiéndola como un producto social e histórico generado por las relaciones de poder. Sin embargo, con posterioridad al Año Internacional de la Juventud (1985) el tema quedó en el olvido respecto a las prioridades gubernamentales. Fue hasta mediados de la década de los noventa cuando el interés de la academia por discutir teóricamente a la juventud y sus problemáticas tuvo un resurgimiento muy

interesante, lo cual se tradujo en un importante número de trabajos en la materia.

De esta manera, los estudios sobre la juventud en México se dividen en tres categorías: los aportes teóricos al conocimiento de lo juvenil, las investigaciones etnográficas sobre los distintos grupos que componen a este sector social, y el análisis global de sus problemáticas. Respecto a las aportaciones en torno al conocimiento de la juventud, sobresalen los trabajos de García (1995), Payá (1998) y Reguillo (1998) en cuanto a la organización juvenil. Por otra parte, son relevantes las ideas de Feixa (1998) en relación con las culturas juveniles. Aunado a ello, son fundamentales las contribuciones de autores como Brito (2002), Reguillo (2000) y Valenzuela (1997, 2009) sobre las identidades juveniles.

A su vez, diversas investigaciones de carácter etnográfico mostraron ciertas particularidades de grupos juveniles tales como: *chavos banda, cholos, rockeros, fresas, wannabé, pandrosos, punks, darks, nacos, hippies, niños o nerds, los "x", los emos y las lolitas*. Estos grupos evidencian la existencia de una gran diversidad juvenil en el país, la cual se determina desde el espacio temporal, donde el estilo y la imagen son elementos muy importantes para la comunicación de ciertos ideales que identifican a distintos grupos de jóvenes. En esta lógica, el vestido, el peinado, la música y la forma de hablar representan algunos de los medios que los jóvenes han empleado a lo largo del tiempo para definir su identidad y, con ello, su adhesión a las normas sociales establecidas o, en todo caso, su contraposición hacia éstas.

Ahora bien, dentro de las investigaciones que abordan las temáticas generales de la juventud en México, ubicamos aquellos trabajos centrados en el análisis de tipo: demográfico, educativo, migratorio, de salud, drogadicción, adicciones, participación política, género, violencia, juventud rural, religión y valores juveniles. Este tipo de estudios han generado conclusiones globales de las problemáticas a

las que se enfrentan los jóvenes; no obstante, los resultados de las mismas no han sido utilizados para la elaboración de políticas dirigidas hacia este grupo poblacional.

Cabe agregar que en el país las discusiones en torno a la juventud han sido muy prolíficas, tanto por los aportes teóricos de los estudiosos en el tema, así como por el análisis de los actores, especificidades, movimientos y problemáticas que padecen los jóvenes. Por ello es necesario continuar los esfuerzos de investigación que den cuenta de la realidad de lo juvenil y vinculen los resultados obtenidos en las investigaciones con los tomadores de decisiones para que se gesten una política integral de juventud, donde los jóvenes tengan un presente y, por ende, un futuro que vivir. ☰

Fecha de recepción: 6 de agosto de 2010

Fecha de aceptación: 4 de agosto de 2011

- Álamo, Adrián (2006). “La migración de jóvenes profesionales y la transferencia de innovación”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 25. México: IMJ.
- Alducín, Enrique (1998). “Los jóvenes mexicanos y sus valores al fin del milenio”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- ANUIES (2006). *Consolidación y avance de la educación superior en México*. México: ANUIES.
- Arce, Tania (2007). “Luchando por la autenticidad a través del visu en la escena oscura Mexicana”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 27. México: IMJ.
- Ávila, Homero, y Cruz, Tania (2006). “Juventudes en la posmodernidad mexicana”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 24. México: IMJ.

Bibliografía

Bibliografía

- Bazdresch, Juan (1987). *¿Qué tal la justicia social en los alumnos de la UIA? Investigación sobre logros en la formación valoral*. México: Centro de Integración UIA.
- Bevilaqua, Joel (2009). “Juventud rural: Una invención del capitalismo industrial”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXVII, núm. 80. México: El Colegio de México.
- Bonfil, Paloma (2001). “¿Estudiar para qué? Mercados de trabajo y opciones de bienestar para los jóvenes del medio rural. La educación como desventaja acumulada”, en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: UIA/IMJ/ UNICEF.
- Brito, Roberto (2002). “Identidades juveniles y praxis divergentes: Acerca de la conceptualización de la juventud”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Brunet, David (2004). “La participación juvenil. Entre el contexto social y la voluntad política”, en Reguillo, Rossana, et al. (coords.), *Tiempo de híbridos. Entresiglos jóvenes México-Cataluña*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Calderón, Gisela (2008). “La confianza de los jóvenes en las instituciones y el rompecabezas democrático”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 29. México: IMJ.
- Camarena, Rosa María (2004). “Los jóvenes y el trabajo”, en Navarrete, Emma Liliana (coord.), *Los jóvenes ante el siglo XXI*. México: El Colegio Mexiquense, A. C.
- Castillo, Rosario (2004). “Muerte y futuro. El movimiento oscuro en el Tianguis Cultural del Chopo”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 21. México: IMJ.
- Cisneros, Luis (1998). “Los jóvenes, la investigación y la sociedad civil”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La*

- construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996.* México: Causa Joven.
- Crespo, José Antonio (1989). “Los actores del sistema político en la percepción universitaria”, *Sociología*, núm. 11. México.
- (1990). “Los estudiantes universitarios frente al discurso oficial”, *Foro Internacional*, núm. 121. México: El Colegio de México.
- Cruz, Tania (2007). “Cotizados, vándalos y novatos. Graffiti-eros en la ciudad de México”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 27. México: IMJ.
- Durston, John (1998). “Juventud rural en América Latina: Reduciendo la invisibilidad”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996.* México: Causa Joven.
- Ehrenfeld, Noemí (2002). “Adolescentes y jóvenes: Sexualidad, maternidad y cultura”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas.* México: UAM/Porrúa.
- Feixa, Carles (1993). *La ciudad en la antropología mexicana*, Col. Quaderns del Departament de Geografia e Historia. España: Universitat de Lleida.
- (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México.* México: SEP/CIEJ/Causa Joven.
- Gama, Federico (2002). “Mexican pride: Retratos de la vida loca”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas.* México: UAM/Porrúa.
- García, Jorge (1985). *¿Qué transa con las bandas?* México: Posada.
- García, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización.* México: Grijalbo.
- García, Rolando (2006). “Los jóvenes y la migración”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 25. México: IMJ.

Bibliografía

Bibliografía

- Gayet, Cecilia, et al. (2007). *Prácticas sexuales de las poblaciones vulnerables a la epidemia de VIH/sida en México*. México: Censida/FLACSO.
- Gil, Manuel, et al. (2009). *Cobertura de la educación superior en México. Tendencias, retos y perspectivas*. México: ANUIES.
- González, Soledad (1995). *Las costumbres del matrimonio en el México indígena contemporáneo*. México: PIEM/El Colegio de México.
- Guillén, Luz María (1985). “Idea, concepto y significado de la juventud”, *Revista de Estudios sobre la Juventud*, núm. 1. México: CEJM.
- Guzmán, Carlota (1994). *Entre el deseo y la oportunidad: Estudiantes de la UNAM frente al mercado de trabajo*. Cuernavaca: UNAM-Centro de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Hebdige, Dick (2004). *Subcultura. El significado del estilo*. Barcelona: Paidós.
- Hermo, Javier (1998). “Métodos e instrumentos de investigación”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- Hernández, Pablo (2007). “Tribus modernas. Nuevas identidades juveniles en México”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 27. México: IMJ.
- IMJ (2000). *Encuesta Nacional de Juventud 2000*. México: IMJ.
- (2007). *Encuesta Nacional de Juventud 2005*. México: IMJ.
- INEGI (2005). *II Conteo de Población y Vivienda*. México: INEGI.
- INEGI, y STPS (1995). *Encuesta Nacional de Educación, Capacitación y Empleo*. México: INEGI/STPS.
- Izquierdo, Rafael (1998). “El rescate del aprendizaje”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.

- (2001). “Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo”, en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: UIA/IMJ/UNICEF.
- Jusidman, Clara (1998). “Comentarios sobre la educación y el empleo de los jóvenes”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven. *La Jornada*, 12 de enero de 2010.
- , 21 de marzo de 2008.
- Leyva, Marco, y Rodríguez, Javier (2002). “Oportunidades de trabajo y jóvenes”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Luengo, Enrique (2000). “Valores y religión en los jóvenes. Hablando del conocimiento sobre su situación”, en Pérez, José Antonio (coord.), *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. Investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: IMJ.
- Marino, Éricka Daphne (2008). “A lo derecho: Te cuento mis derechos”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 29. México: IMJ.
- Mariño, María del Carmen, et al. (2000). “Juventud y adicciones”, en Pérez, José Antonio (coord.), *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. Investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: IMJ.
- Miranda, Francisco (2003). “Continuidades y rupturas: Transición educación-trabajo”, en Pérez, José Antonio, et al. (coords.). *Nuevas miradas sobre los jóvenes México-Quebec*. México: IMJ.
- Monsiváis, Carlos (1988). *Escenas de pudor y liviandad*. México: Grijalbo.
- Montesinos, Rafael (2002). “Masculinidad y juventud. La identidad genérica y sus conflictos”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.

Bibliografía

- Navarrete, Emma Liliana (1992). *Adolescentes y trabajo en tres regiones del Estado de México*. México: El Colegio Mexiquense, A. C.
- Navarro, Verónica (2004). “Mitos sobre la delincuencia juvenil. Ángeles o demonios los jóvenes en el imaginario social”, en Reguillo, Rossana, et al. (coords.), *Tiempo de híbridos. Entresiglos jóvenes México-Cataluña*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pacheco, Guadalupe (1991). “Preferencias políticas en la UAM”, *Topodrilo*, núm. 23. México: UAM-Iztapalapa.
- Palomera, Elvia (1990). *Los valores de la comunidad educativa mexicana*. México: Instituto de Propositiones Estratégicas.
- Payá, Víctor Alejandro (1998). “Algunas notas teórico-metodológicas en torno al estado del arte de la organización juvenil”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- Pederzini, Carla (2004). “Educación técnica y participación laboral de los jóvenes en México: Diferencias entre hombres y mujeres”, en Navarrete, Emma Liliana (coord.), *Los jóvenes ante el siglo XXI*. México: El Colegio Mexiquense, A. C.
- Pérez, Gregorio, y Morales, Alejandro (1996). “Sexualidad y salud reproductiva”, en Cordera, Rafael, et al. (coords.), *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*. México: UNAM.
- Ramos, Eleazar (2004). “El estudio de la cultura política en México”, en González, Marco Antonio (coord.), *Pensando la política. Representación social y cultura política en jóvenes mexicanos*. México: Plaza y Valdés.
- Ramos, Luciana (2002). “Juventud, género y violencia”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.

Bibliografía

- Rascón, Penélope (2008). “El cuerpo escindido: Sexualidad y afectividad en jóvenes con capacidades especiales”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 29. México: IMJ.
- Reguillo, Rossana (1991). *En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- (1998). “Organización y agregaciones juveniles: Los desafíos para la investigación”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- (2000). “Las culturas juveniles, un campo de estudio; breve agenda para la discusión”, en Medina, Gabriel (comp.), *Aproximaciones a la diversidad juvenil*. México: El Colegio de México.
- Rendón, Teresa, y Salas, Carlos (2000). “Educación y empleo juvenil”, en Pérez, José Antonio (coord.), *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. Investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: IMJ.
- Reyes, Patricia (1998). “Reconceptualizar las adicciones: Un enfoque multidisciplinario”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- Reyes, Virginia (2006). “La migración de jóvenes mixtecos jornaleros. Aciertos y desaciertos”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 25. México: IMJ.
- Riquer, Florinda, y Tepichín, Ana María (2001). “Mujeres jóvenes en México. De la casa a la escuela, del trabajo a los quehaceres del hogar”, en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: UIA/IMJ/UNICEF.
- Rodríguez, Gabriela (2000). “Sexualidad juvenil”, en Pérez, José Antonio (coord.), *Jóvenes: Una evaluación del conoci-*

Bibliografía

- miento. *Investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: IMJ.
- Romero, Martha (1997). *Necesidades de atención a la salud mental de la mujer adicta*. México: Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- Saavedra, Jorge, et al. (2007). “Lo que nos dicen los casos de sida en los jóvenes de México”, *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 28. México: IMJ.
- Salazar, Alonso (1998). “Juventud y violencia”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- SEP (1993). *Encuesta Nacional sobre el uso de drogas en la comunidad escolar*. México: SEP/Instituto Mexicano de Psiquiatría.
- Silva, Leopoldo (1996). “Un diagnóstico educativo de los universitarios”, en Cordera, Rafael, et al. (coords.), *México joven. Políticas y propuestas para la discusión*. México: UNAM.
- Silveira, Sara (2001). “La dimensión de género y sus implicaciones entre juventud, trabajo y formación”, en Pieck, Enrique (coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: UIA/IMJ/UNICEF.
- Soares, Camilo (2000). “Jóvenes, transiciones y el fin de las certidumbres”, *Papeles de Población*, núm. 26. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México-Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- Sosa, Eurídice (2002). “¿Quiénes son hoy las y los jóvenes para los docentes de bachillerato? Un estudio de caso”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Stern, Claudio (1998). “Sexualidad juvenil. Más allá del estado del arte”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.

Bibliografía

- Stern, Claudio, y García, Elizabeth (1999). "Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente", *Reflexiones*, núm. 13, Programa de Salud Reproductiva y Sociedad. México: El Colegio de México.
- Taborga, Huáscar (2003). *Expansión y diversificación de la matrícula de la educación superior en México*. México: ANUIES.
- Tenorio, Antonio (1975). *Juventud y violencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Touraine, Alain (1998). "Un mundo que ha perdido su futuro", en Touraine, Alain (coord.), *¿Qué empleo para los jóvenes? Hacia estrategias innovadoras*. España: Tecnos.
- Urteaga, Maritza (1998). "Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano", *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 3. México: IMJ.
- (2000). "Formas de agregación juvenil", en Pérez, José Antonio (coord.), *Jóvenes: Una evaluación del conocimiento. Investigación sobre juventud en México 1986-1999*. México: IMJ.
- (2002). "Conciertos e identidades rockeras mexicanas en los noventa", en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Urteaga, Maritza, y Ortega, Enedina (2004). "Identidades en disputa: Fresas, wannabés, pandros, alternos y nacos", en Reguillo, Rossana, et al. (coords.), *Tiempo de híbridos. Entresiglos jóvenes México-Cataluña*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.
- Valenzuela, José Manuel (1997). "Culturas juveniles, identidades transitorias", *Jóvenes, revista de estudios sobre juventud*, cuarta época, núm. 3. México: IMJ.
- (1998). *¡A la brava, ése!* México: El Colegio de la Frontera Norte.
- (2007). "Cien años de choledad", en Valenzuela, José Manuel, et al. (coords.), *Las maras. Identidades juveniles al límite*. México: UAM/El Colegio de la Frontera Norte.

Bibliografía

- (2009). *El futuro ya se fue*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- Vendrell, Joan (2002). “Masculinidades juveniles”, en Nateras, Alfredo (coord.), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*. México: UAM/Porrúa.
- Weller, Jürgen (2007). “La inserción laboral de los jóvenes: Características, tensiones y desafíos”, *Revista de la CEPAL*, núm. 92. Santiago de Chile: CEPAL.
- Welti, Carlos (1998). “Políticas públicas y prácticas sexuales de los jóvenes”, en Padilla, Jaime Arturo (coord.), *La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- Zarza, Martha Patricia (2009). *Cuerpo y sexualidad: Territorio simbólico de representación de mensajes de género en jóvenes universitarios*, tesis doctoral. México: El Colegio Mexiquense, A. C.